

Explicación del modelo homilético narrativo

Autor: Daniel Borda¹ y Mg. Andrew Fields

Resumen

En este artículo el autor explica el modelo homilético narrativo. Responde a la pregunta ¿Qué es la homilética narrativa? Para esto argumenta primeramente desde un marco teórico y luego enumera las cinco características propias del modelo homilético narrativo basadas en la trama narrativa. Para su primer objetivo, el del marco teórico, explica tres usos diferentes que se le dan a la “narrativa bíblica” haciendo énfasis en la tercera. El primero de ellos es el género literario. El autor explica que esta es la forma de narrar la historia de un texto en específico. La segunda es la Biblia como una narración de la historia de la salvación. En esta segunda se ve toda la Biblia como una sola narración. Y la tercera y última es la Retórica narrativa. Aquí se hace énfasis en la presentación del mensaje bíblico de una forma narrativa.

Una vez definido el marco teórico el autor hace una transición antes de dar las características del modelo narrativo y resalta algunas de las críticas al modelo. Este modelo fue criticado desde sus comienzos. Pero por la limitación de las palabras estas críticas se basarán solamente en dos autores: Sleeth y McClure. Una vez descritas las críticas pasa a dar algunas respuestas cortas a dichas.

Finalmente el autor, basado en el libro de Lowry, ofrece las cinco características del modelo homilético que se basan en la trama. Estas cinco características son: alterar el equilibrio que es el problema inicial, analizar la discrepancia que es el análisis del problema y las posibles causas del problema, revelar la clave de la resolución que es revelar la verdadera causa y solución del problema inicial, experimentar el Evangelio que es lo que el Evangelio dice acerca del problema planteado, y anticipar las consecuencias que es el cambio que debe experimentar el oyente.

Palabras clave: Homilética, Narrativa, Evangelio, Trama.

Introducción

Los predicadores, sean pastores, líderes o invitados, se preguntan frecuentemente cómo se debe exponer el mensaje. Lastimosamente, muchas veces los predicadores han respondido a esta pregunta pensando en solo dos tipos de predicación: temática y expositiva. En la primera, al ver la necesidad de la iglesia, piensan en un tema determinado y hacen un recorrido por toda la Biblia exponiendo versículos aislados que hablan del tema. Aunque el método temático puede ser práctico, el más frecuente en las iglesias evangélicas es el método expositivo. Robinson define este método como

¹ Fundación Universitario Seminario Bíblico Colombia

la comunicación de un concepto bíblico, derivado de, y transmitido por medio de, un estudio histórico, gramatical y literario de cierto pasaje en su contexto, que el Espíritu Santo, aplica, primero, a la personalidad y la experiencia del predicador, y luego, a través de este, a sus oyentes.²

Pero ¿en qué se diferencian estos métodos? Para los autores que defienden la predicación expositiva son de gran importancia los “conceptos bíblicos”. Para ellos lo más importante son las ideas. Entender las ideas del autor bíblico debe ser el objetivo del estudio del predicador. Robinson cita las palabras del líder evangélico Francis Schaeffer: “la predicación del evangelio consiste en ideas, apasionadas ideas traídas al hombre, como Dios nos las ha revelado en las Escrituras.”³

Entonces lo que hace diferente a la predicación expositiva es la forma de presentar las ideas encontradas del texto y la razón de esta. Robinson afirma que la exposición de este método consiste en “compartir en el púlpito la suficiente información obtenida del estudio, para que el oyente pueda comprobar la interpretación por sí mismo.”⁴ Para Robinson, esto le da autoridad al predicador, pues se comprueba que lo que predica proviene del texto y no de sus prejuicios o emociones. Además con esto puede confirmar la veracidad de las afirmaciones expuestas por el predicador. Es por esto que los que enseñan este método sugieren que el bosquejo homilético siga el camino del bosquejo exegético. Es decir, en este modelo el predicador comparte la idea exegética al inicio de su sermón y después la desarrolla. Este aspecto lo hace diferente al modelo narrativo como se verá más adelante.

Sin embargo, existe una tercera opción que es el modelo narrativo. Por ejemplo Eugene Lowry hace una crítica a la clase de homilética que recibió en el seminario donde, según él, se ha enseñado solamente un modelo de predicación y es expositivo.⁵ Esto refleja el desconocimiento del modelo narrativo. Si es desconocido para la iglesia americana,

² Haddon W. Robinson, *La predicación bíblica: Cómo desarrollar mensajes expositivos* (Miami: FLET, 2000), 18.

³ Francis A Schaeffer, *La verdadera espiritualidad* (Barcelona: Tyndale, 1971), 121-122 (Non vidi), citado en Robinson, *La predicación bíblica*, 21.

⁴ Robinson, *La predicación bíblica*, 22.

⁵ Eugene L. Lowry, *The Homiletical Plot: The Sermon as Narrative Art Form* (Louisville: Westminster John Knox Press, 2000), 1.

quienes cuentan con una gran literatura en su idioma, para los hispanohablantes la situación es peor dado que solo existe un libro en español acerca de este tema, escrito por Ekkehard Heise, un misionero alemán. Cabe aclarar que los precursores de este modelo son Eugene Lowry, Thomas G Long, y Fred Craddock, todos autores en inglés.

Por esta razón el propósito del presente trabajo es exponer el modelo homilético narrativo a las personas que nunca o poco han escuchado de él y que no tienen acceso a la información en inglés. Para lograr este objetivo se establecerá un marco teórico de la “homilética narrativa”. Después se nombrarán algunas críticas al modelo y la importancia de su estudio y aplicación. Y finalmente se expondrá la estructura del modelo narrativo.

Marco teórico de la homilética narrativa

Género literario. Se puede entender la narrativa bíblica como género literario, que es la forma en como está contada la historia bíblica. La historia se cuenta en forma de narración. Hay un narrador, unos personajes, una trama, un tiempo en un espacio y un estilo.⁶ Es decir, la forma de narrar la historia en un texto específico. En el Antiguo Testamento se encuentran muchos ejemplos. Algunos de ellos son las narrativas de los reyes, jueces y profetas. En el Nuevo Testamento el mejor ejemplo son las parábolas de Jesús. Según Bailey las parábolas “son una forma de lenguaje teológico concreta y dramática que apremia al oyente a dar una respuesta.”⁷ Las parábolas siguen una estructura narrativa (se hablará más adelante). Narran un problema inicial, una complicación, una solución, un desarrollo y una consecuencia para el oyente.

La Biblia como una narrativa de la historia de la salvación. Pero por otro lado también se puede hablar de la “narrativa bíblica” como un todo. Es decir, ver toda la historia bíblica como una sola narración. Hay muchos autores que identifican la trama bíblica de diferentes maneras. Algunos consideran que el pacto es el hilo conductor. Otros, como Wright consideran que es Dios revelándose a su creación y por ende nuestra misión

⁶ Shimon Bar Efrat, *El arte de la narrativa en la Biblia* (Madrid: Cristiandad, 2003), 15–300.

⁷ Kenneth E. Bailey, *Las parábolas de Lucas: Un acercamiento literario a través de la mirada de los campesinos de Oriente Medio* (Grand Rapids: Vida, 2013), 21.

es darlo a conocer.⁸ Por otro lado Al Wolter y Michael Goheen en su libro *La creación recuperada* afirman que la “Redención” se puede entender en términos de “Re-creación”. Es decir se puede entender la “cosmovisión reformacional” (término que usan para describir el alcance cósmico y no limitado de la confesión de la fe) en tres etapas: la creación original, la perversión de la creación por el pecado y la restauración de la creación por Jesucristo.⁹

Algunos autores, cuando hablan de predicación, resaltan esta idea de que las Escrituras narran una sola Historia. Por ejemplo para John McClure la predicación cristiana

no son 'historias' en general o incluso 'tramas homiléticas', sino más bien una historia específica que representa la identidad de una persona en particular ... Predicar eso ignora la lógica descriptiva de los evangelios-gramaticalmente, la predicación en la que Jesús no es el sujeto de sus propios predicados-viene a la crítica.¹⁰

Para McClure la predicación tiene que ver con una “historia específica”. Es decir, la “Historia” de Dios que se desarrolla dentro de un pueblo escogido. Como el autor Christopher Wright afirma acerca de relatos de la Biblia,

muchos de estos textos, surgieron a partir de acontecimientos, luchas, conflictos, o crisis en los que el pueblo de Dios se involucró con la desafiante y siempre renovada tarea de articular y vivir su entendimiento de la revelación de Dios y su acción redentora en el mundo.¹¹

Para Wright las Escrituras surgen del diario vivir de un pueblo que articula su entendimiento de la revelación de Dios, la Historia de Dios en el mundo. Entonces la predicación tiene que ver con narrar la Historia de Dios y su revelación salvífica al ser

⁸ Christopher Wright, *La Misión de Dios: Descubriendo el Gran Mensaje de la Biblia*, trad. de David Powell (Buenos Aires: Certeza, 2009), 62.

⁹ Michael Goheen y Albert Wolters, *La creación recuperada: Bases bíblicas para una cosmovisión reformacional*, trad. de Víctor Morales, Darío Hilbrands V. y Jonathan Adams R (Medellín: Poiema, 2006), 11.

¹⁰ John S. McClure, *Other-wise Preaching: A Postmodern Ethic for Homiletics* (St. Louis: Chalice Press, 2001), 81, (non vidi) citado en Thomas G. Long, “What happened to narrative preaching?” *Journal for Preachers* 28 (2005): 13.

¹¹ Wright, *La Misión de Dios*, 62–63.

humano culminando en Jesucristo donde se le recuerda y/o enseña a la congregación su participación en esa Historia.

Retórica narrativa. Cuando se unen estas dos perspectivas de la “Narrativa” sale a la luz una tercera vinculada con las dos anteriores: la retórica. Esta tiene que ver con la forma de exponer el contenido de las Escrituras y en la que se enfatiza este trabajo.

Primero se debe resaltar la importancia de la narración en el ser humano. El ser humano es narrador por naturaleza.¹² Respecto a esto dice Sauder que “Contamos historias para compartir los eventos de nuestro día con aquellos a quienes amamos, para pasar un tiempo agradable con nuestros hijos a la hora de dormir y para transmitir la historia familiar.”¹³ Las historias forman la vida. En este punto hay que recordar la famosa reflexión de Gabriel García Márquez en su libro *Vivir para contarla*: “La vida no es la que uno vivió, sino la que recuerda y cómo la recuerda para contarla.”¹⁴

Además, los seguidores de Jesús son parte de una tradición narrativa que regresa a contarnos la historia de Israel, la Presencia de Dios y sus actos en la creación. La tradición bíblica y teológica vino a través de narraciones, como por ejemplo la Torá.¹⁵ Aunque sea evidente es algo en lo que poco se ha reflexionado en la iglesia. Como se dijo arriba, la historia de la Biblia es la historia de un pueblo que reflexiona acerca del obrar de Dios en cada momento histórico. Negar esto es negar las raíces judías y apostólicas de la predicación cristiana.

También el mensaje del Evangelio llega mejor a través de las narraciones porque lo que mejor se recuerda del sermón son las historias.¹⁶ Como dice Heise “La parte narrativa de un sermón se mantiene más tiempo y es reproducida más fácilmente. Es por este motivo que hay que usar la narración para los aspectos más importantes del mensaje.”¹⁷ Hay que

¹² Renee Sauder, “Igniting imaginations with narrative preaching”, *Vision (Winnipeg, Man.)* 10, n.º 1 (2009): 44.

¹³ Sauder, “Igniting imaginations with narrative preaching”, 44.

¹⁴ Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla* (Barcelona: Penguin Random House, 2015), 1.

¹⁵ Sauder, “Igniting imaginations with narrative preaching”, 45.

¹⁶ Sauder, “Igniting imaginations with narrative preaching”, 45.

¹⁷ Ekkehard Heise, *Manual de Homilética Narrativa: ¿No ardía nuestro corazón? Huellas de Dios en la calle* (Terrasa: Clie, 2005), 27.

aclarar que no se está afirmando que la gente no recuerda la Palabra de Dios y las historias del pastor sí. Lo que se está diciendo es que este es un método que sirve para recordar la Palabra de Dios a través de las historias. Además, recuerde que la Biblia es Historia (como se vio arriba con el ejemplo de Wright). Heise también afirma que “La teología tiene una estructura de profundidad narrativa. Porque solamente a través de narraciones se puede hablar de la salvación y su presencia en la vida de cada individuo humano.”¹⁸ En conclusión la narrativa es una herramienta más que útil para la transmisión del Evangelio a todo tipo de personas, desde la más intelectual hasta la que no tiene estudios de primaria. "El Evangelio está en lo cotidiano".¹⁹

Es por lo anterior que el uso de la homilética narrativa es necesario para nuestro contexto latinoamericano y específicamente colombiano.²⁰ Aunque este tipo de reflexión homilética tuvo sus orígenes en el continente americano, es muy útil en el contexto colombiano. Este modelo facilita las charlas acerca de las diferentes realidades sociales en las que vivimos: desigualdad social, violencia, desastres naturales, machismo, despojo de tierras, etc. En esto concuerda Pablo Jiménez quien afirma que en Latinoamérica la perspectiva teológica de la predicación es la marginidad del pueblo de los grandes centros de poder.²¹ Y las Escrituras hablan de estas realidades. Es por esto que la mejor forma de transmitir el Evangelio a las personas que se encuentran viviendo en ellas es la narración. Contar las historias de personas marginadas que fueron reconocidas por Jesús. O narrar las historias del Antiguo Testamento, por ejemplo la viña de Nabot (1 Reyes 21), la cual representa un claro ejemplo del despojo de tierras. Este ejemplo aclara que en Colombia no solo es útil la homilética narrativa, es necesaria.

Ahora, al hablar de “Predicación Narrativa” se está haciendo referencia a exponer un pasaje de la Escritura de forma narrativa, estilo retórico Es un acercamiento más inductivo que deductivo. Cuando se habla de lógica inductiva se está refiriendo al proceso exegético que se basa en la evidencia del texto para llegar a la idea central (tercer paso en la estructura del

¹⁸ Heise, *Manual de Homilética Narrativa*, 49.

¹⁹ Heise, *Manual de Homilética Narrativa*, 36.

²⁰ Heise, *Manual de Homilética Narrativa*, 32.

²¹ Pablo A. Jiménez, *La predicación en el siglo XXI* (Barcelona: Clie, 2009), 33.

sermón narrativo). Entonces en la predicación narrativa se cuenta una historia que puede ser la misma que cuenta el texto (parábola, jueces, reyes, etc.) o una que sale del texto, es decir, una idea (se hablará más adelante de este punto), pero se narra con un estilo más de narración que explicación. Es por esto que Lowry afirma que el arte de la homilética narrativa se parece más a una obra o a una novela que a un libro expositivo.²² Y si el Evangelio se caracteriza por ser una narrativa, como se vio en el punto anterior, entonces los expositores narrativos rescatan la naturaleza narrativa del Evangelio para usarla en la predicación.

Lowry considera que un sermón no es una lectura doctrinal, sino un evento en el tiempo.²³ Además es un evento en el tiempo que narra un evento del tiempo. En el mejor de los casos, “el impulso narrativo en la predicación surge de un profundo sentido del carácter, la forma y la epistemología del evangelio.”²⁴ En otras palabras, las experiencias que se van a contar están basadas en el Evangelio. Por esto para Heise la predicación tiene una connotación sacramental, porque es a través de ella que podemos encontrarnos con el Salvador que nos regala promesas de vida.²⁵ “Entonces es la tarea de predicar no solo anunciar esas promesas y reflexionar sobre ellas, sino también imaginar qué forma podría tomar una vida formada en acción de gracias y alabanza.”²⁶ Es decir, para Heise la predicación narrativa tiene un poder transformador en la vida del creyente, y ese cambio esperado junto con el poder que lo logra debe evidenciarse en la predicación.

En conclusión no se le debe quitar la importancia que tiene la narración dentro de la predicación porque el ser humano es narrador por naturaleza. Esto se evidencia en la tradición narrativa de la fe y la efectividad en la transmisión del mensaje del Evangelio a través de narraciones, por ejemplo a las realidades de Latinoamérica. Además, el sermón narrativo tiene estilo y forma de una historia (género literario, historia de la salvación y

²² Lowry, *The Homiletical Plot*, 10.

²³ Lowry, *The Homiletical Plot*, 10.

²⁴ Long, “What happened to narrative preaching?”, 12.

²⁵ Heise, *Manual de Homilética Narrativa*, 55.

²⁶ Long, “What happened to narrative preaching?”, 13.

retórica), con sus rasgos y lógica. Es decir, la predicación narrativa usa la lógica inductiva y la retórica narrativa.

Ahora, lo que se ha dicho hasta aquí, se puede decir que la homilética narrativa es un relato que es recibido como participación de la salvación, es decir, “el oyente entiende el relato como una posibilidad que se da también en su vida, es incluido en la historia de ese otro personaje que quedó vinculado a la historia de Dios.”²⁷ Esos relatos son contados por los testigos que experimentaron la cercanía de Dios.²⁸ Cuando se cuenta la historia del obrar de Dios en la vida de alguien se pueden ver y experimentar las huellas de Dios y eso es la “Homilética narrativa”.²⁹

Es bueno recordar las palabras de Heise:

Contamos las historias conocidas de la Biblia, no con la nostalgia que se siente frente a lo perdido que nunca más va a volver, sino que relatamos las narraciones bíblicas para que nos sirvan como modelos en los que reconocemos las experiencias sobresalientes de la presencia de Dios también hoy en día...por eso hace falta recuperar el sentido original y el encanto primario que pierden los textos en el proceso de acostumbramiento (domesticación del texto por el oyente que se habitúa a él).³⁰

Una vez establecido un marco teórico de la homilética narrativa, se pasará a exponer algunas críticas que se le han hecho.

Críticos de la homilética narrativa

Este modelo no siempre fue (ni es) aceptado por algunos y desde sus comienzos tuvo sus críticos, y antes de pasar a una exposición de la estructura de un sermón narrativo, cabe mencionarlos. Ronald Sleeth y McClure son dos ejemplos. Para Sleeth las historias narradas, específicamente las que el predicador narrativo usa para ilustrar, tienen una

²⁷ Heise, *Manual de Homilética Narrativa*, 37.

²⁸ Heise, *Manual de Homilética Narrativa*, 55.

²⁹ Heise, *Manual de Homilética Narrativa*, 58.

³⁰ Heise, *Manual de Homilética Narrativa*, 66.

connotación negativa pues dichas historias pueden ser inventadas y privadas de la “verdad” porque están basadas en lo que yo creo o “quiero” expresar. Y esto, según Sleeth, es malo porque estas historias se pueden convertir en el centro del sermón.³¹ Pero Sleeth no reconoció primero que las historias usadas en la predicación narrativa son parte de la vida diaria, inventadas o no. La vida está llena de emociones, unas veces te hace reír otras llorar, y eso mismo es lo que causan las historias. Y por otro lado, esas historias no son el centro del sermón, sino es la Historia de Dios en la vida de los hombres.

Por otro lado McClure escribe, que el predicador es pretencioso si piensa que se puede identificar dónde y cómo trabaja Dios en las vidas de las personas.³² Este autor basa sus críticas en la majestad y grandeza del Creador. Pero McClure no está teniendo en cuenta que las parábolas de Jesús son un claro ejemplo de narraciones sencillas de grandes verdades que tienen su origen en la vida cotidiana para su fácil comprensión. Además que la encarnación refleja la intención de darse a conocer por parte de Dios donde se puede recordar la kenosis (Fil 2:1-11).

Una vez aclarado la definición del modelo, su importancia y después de analizar algunas críticas que se le hacen se pasará a exponer su respectiva estructura.

La estructura del sermón narrativo

Esta sección se basará en el trabajo de Lowry, quien es uno de los pioneros de este modelo. Lowry habla de dos formas de narración. La primera es “el típico movimiento que empieza con una discrepancia sentida y termina con una resolución desconocida.”³³ A lo que se refiere Lowry con "discrepancia sentida" es a un dilema o un problema que no se sabe cómo va a terminar. Este problema mantiene al oyente atrapado hasta una solución, lo que él llama la “resolución desconocida”. La segunda forma de narración propuesta por Lowry es la que empieza con una discrepancia sentida (la misma de la anterior), pero

³¹ Ronald E. Sleeth, *God's Word and Our Words: Basic Homiletics* (Atlanta: John Knox Press, 1986), 44, (Non vidi) citado en Long, “What happened to narrative preaching?”, 11.

³² Sleeth, *God's Word and Our Words*, 44, (Non vidi) citado en Long, “What happened to narrative preaching?”, 13.

³³ Lowry, *The Homiletical Plot*, 22.

termina con una resolución conocida.³⁴ A diferencia de la anterior, en este tipo de trama se sabe que el protagonista va a sobrevivir. Lo desconocido en esta segunda forma es el cómo se llega a esa resolución conocida. Es decir, la trama se mantiene en el proceso. Toda estructura narrativa contiene estos elementos básicos: una discrepancia sentida, un proceso en el que esa discrepancia se desenvuelve y una resolución, ya sea conocida o desconocida.

El sermón narrativo usa la segunda forma propuesta por Lowry (la resolución conocida) porque la iglesia sabe cómo termina el mensaje del Evangelio. Lo que varía es la trama, la forma en cómo se llega a dicha solución. “Esta consiste en un sistema de acontecimientos ordenado y dispuesto en una secuencia temporal.”³⁵ En otras palabras, la trama son todos esos hechos que se van dando uno tras otro, para dar forma a un todo. Esta trama puede ser un solo evento o varios, y debe tener un principio y un final para que no se puede tener la sensación de que la historia quedó a medias.³⁶

Lowry propone una estructura para el sermón narrativo en “The Homiletical Plot” desde la trama. Él desarrolla cinco etapas en la trama para la aplicación del sermón narrativo: alterar el equilibrio, analizar la discrepancia, revelar la clave de la resolución, experimentar el evangelio y anticipar las consecuencias.³⁷

Alterar el equilibrio. La primera etapa es alterar el equilibrio. Lowry afirma que este debe ser el primer paso porque todos tenemos la necesidad de resolver ambigüedades, o aquellos problemas a resolver. Él afirma que este recurso literario no es solo una herramienta efectiva y aprobada sino que nace de la naturaleza del ser humano que tiene la necesidad de resolver dichos problemas. Al presentar las ambigüedades, se va a romper con el equilibrio, y esto va a mantener al oyente atento al resto del relato.³⁸ Además esta ambigüedad y su solución final tienen que regir todo el sermón.³⁹

³⁴ Lowry, *The Homiletical Plot*, 23.

³⁵ Bar Efrat, *El arte de la narrativa en la Biblia*, 117.

³⁶ Bar Efrat, *El arte de la narrativa en la biblia*, 117-118.

³⁷ Lowry, *The Homiletical Plot*, 26.

³⁸ Lowry, *The Homiletical Plot*, 29.

³⁹ Lowry, *The Homiletical Plot*, 31.

Esta primera etapa vendría a ser la introducción del sermón. Se parece a la introducción de una película. El televidente quiere saber más de los primeros personajes que van apareciendo en escena o definitivamente no quiere saber nada. Sin embargo, como en muchas películas, no solo puede haber una ambigüedad en un relato sino que se pueden presentar varias pero siempre va existir una principal, que es el hilo de toda la narración. En una película podría ser cuando el chico quiere conquistar a la chica, esa es la ambigüedad mayor. Pero a lo largo de la trama el chico no puede ingresar a la universidad, pelea con su mejor amigo, y se va de la casa de sus papás. Al final de esa película, él logra conquistar a su amada (la ambigüedad principal), entrar a otra universidad, reconciliarse con su amigo y restaurar la relación con sus padres (sub-ambigüedades). En otras palabras, en la introducción aparece la ambigüedad principal y pueden aparecer algunas de las ambigüedades relacionadas que se van a resolver al final de la predicación.

Uno de los mayores errores que suceden en este tipo de introducciones es que el predicador revela la solución de la trama en las siguientes oraciones. Por esto una de las recomendaciones hechas por Lowry es que se debe mantener la ambigüedad sin revelar su solución.⁴⁰ Y de eso se trata el siguiente paso: analizando la discrepancia.

Analizando la discrepancia. Este también es llamado el análisis o diagnóstico. Este es el que toma más tiempo de todos los pasos. Aquí se debe sumergir en la discrepancia o ambigüedad fundamental. Este paso responde a la pregunta ¿Por qué existe la discrepancia entre lo que *es* y lo que *debería ser*?⁴¹

Este análisis es el que le va a dar forma al sermón y va a ser el vehículo por el cual se mantiene la trama.⁴² El proceso anterior es el que atrapa la atención de la congregación mientras que este la mantiene. Lowry da el ejemplo de las películas de detectives. Estas películas o series te tienen intrigado porque uno no quién es el villano y quiere resolverlo. Pero una vez que se descubre quién cometió el crimen la trama termina.⁴³ Esto mismo

⁴⁰ Lowry, *The Homiletical Plot*, 39-40.

⁴¹ Lowry, *The Homiletical Plot*, 39-40.

⁴² Lowry, *The Homiletical Plot*, 41.

⁴³ Lowry, *The Homiletical Plot*, 41.

sucede en la predicación. Si el predicador se lanza a describir el verdadero problema la predicación terminaría ahí o sería muchísimo más corta. Este punto quedará más claro en la explicación del siguiente párrafo.

Un error común en este paso es limitarse a hacer una sola descripción. Por ejemplo, analice la siguiente afirmación: “Daniel se cayó porque él es torpe”. Esta descripción puede ser válida pero deja por fuera otras posibilidades por las que Daniel pudo haberse caído y no dice nada de la razón de su torpeza. El análisis o diagnóstico tienen que ir más allá y preguntar por lo que se necesita. Por ejemplo, cuando alguien visita al doctor por un dolor de estómago, este le informa que esto se debe a una intoxicación (descripción). Pero uno no se queda solo con el diagnóstico, sino pregunta por la razón de esa intoxicación. Ese es el análisis.⁴⁴

El análisis debe ser profundo. Este análisis se debe hacer con la congregación, como en las historias de los detectives. El autor de estas historias ya sabe quién es el criminal pero se van haciendo juicios acerca de las posibles causas del problema y al mismo tiempo descartando alguna de ellas para mantener al lector atento. Todo esto concluye cuando el predicador después de haber metido al oyente en callejones sin salida le da una pista que lleva a su solución, la puerta que tiene la clave.⁴⁵ Pues se debe recordar que el auditorio está anhelando una resolución de su problema. Un ejemplo de esto en la Biblia es la narración de David y Betsabé. La historia empieza con la descripción del problema: David no fue a la guerra, deseó a la mujer de su prójimo y adulteró con ella. Después empieza a describir las posibles soluciones a su pecado. Primero le da la orden a Urías de que vaya a casa, luego lo emborracha y finalmente lo manda a matar. Estas tres descripciones son un gran ejemplo de este punto porque parece que ya están descritas la posible solución al problema: matar a Urías.

⁴⁴ Lowry, *The Homiletical Plot*, 45.

⁴⁵ Lowry, *The Homiletical Plot*, 50.

Una última aclaración de este punto es que no se ha llegado todavía a una solución, simplemente se han dado una serie de “posibles” soluciones que no han funcionado. Al llegar a la pista final que da la tan anhelada solución continúa el tercer paso.

Revelando la clave para la solución. Este paso es el momento en el que la congregación descubre la pista que hacía falta. Por eso Lowry lo ha descrito como “ajá!”. Para explicar este paso Lowry usa la frase de “principio de inversión”.⁴⁶ Este principio consiste en colocar la mirada o el enfoque en lo que no se espera. Lowry ejemplifica esto con la alegoría de la caverna de Platón. En esta alegoría Platón narra la historia de unos hombres que se encuentran dentro de una cueva y lo único que pueden ver son las sombras reflejadas del mundo de afuera. Para los que se encuentran dentro de la cueva esas sombras son su realidad, pero no es hasta que salen que pueden contemplar lo que en verdad es la realidad. Aunque para Platón este mundo “real” era el mundo de las ideas, para Lowry vendría siendo la pista final que da con el problema.

En otras palabras, el principio de inversión consiste en colocar la pista final donde la gente menos se lo espere y de esta manera generar sorpresa para que nunca vuelvan a ver el pasaje de la misma manera. Cuando encuentran la solución al problema es cuando se puede decir “Ajá!”

Para ilustrar este punto de vista, Lowry usa el ejemplo del origen de la pobreza. Algunos dicen que los pobres son pobres porque no les gusta trabajar. Pareciera que la pista final que nos soluciona el problema es descubrir el origen de la pobreza. Pero no es así. Sino que la falta de motivación para el trabajo no es la causa sino el resultado. Este punto de vista le da un giro a la forma en cómo nos planteamos el problema y su posible solución. Y es en esto que consiste este tercer paso.⁴⁷ Una vez que se articula el problema el oyente está preparado para recibir el Evangelio en la experiencia humana.

Experimentando el evangelio. Ahora, dentro de la predicación este principio viene a ser la proclamación del Evangelio.⁴⁸ El Evangelio va en contra de lo que dice este mundo.

⁴⁶ Lowry, *The Homiletical Plot*, 54; La frase original en inglés es “principle of reversal”.

⁴⁷ Lowry, *The Homiletical Plot*, 60.

⁴⁸ Lowry, *The Homiletical Plot*, 74.

El mundo dice cómo deben funcionar las cosas pero el Evangelio invita a actuar y a vivir de otra manera. Es por esto que una vez hecho el principio de la inversión con el cual el oyente ha identificado el problema, desde otro punto de vista, la congregación está lista para escuchar el Evangelio. Ese Evangelio que, como se dijo arriba, trasciende en la cotidianidad de la vida humana.

Este es el punto fuerte de los predicadores. Normalmente empiezan por aquí sin mostrar primero la necesidad de este en la experiencia humana, que en este caso serían las ambigüedades con las que se enfrentan a diario. Es decir, el primer punto (la ambigüedad o el problema) habla acerca de lo que *es* y lo que *debería ser*. Ese “*es*” es lo que el mundo dice, mientras el “*debería ser*” es lo que dice el Evangelio.

Una vez se da a conocer lo que dice el Evangelio acerca de esta problemática se pasará a ver las consecuencias que este tiene en la vida cotidiana.

Anticipando las consecuencias. Esta sección responde a la pregunta ¿Qué debemos decir a esto? ¿Cuál debe ser mi respuesta a lo que el Evangelio está diciendo? ¿Debo esperar? ¿Debo actuar? ¿Debo reflexionar? Es la respuesta al Evangelio.⁴⁹ La diferencia con el punto anterior es que el uno proclama el Evangelio, mientras que el otro actúa según el Evangelio. Este es el desenlace de la historia. Lo que el protagonista hace para tener un final feliz, o por lo menos, pasando de lo que “*es*” a lo que “*debería ser*”. Este punto es lo más parecido a lo que el modelo expositivo llamaría como “Aplicación” o aquello que te lleva a actuar.

En conclusión, los cinco puntos anteriores describen la estructura que la trama de una predicación narrativa debe tener. Estos cinco puntos son: (1) la alteración del equilibrio en donde se describe una ambigüedad o un problema; (2) el análisis de dicha discrepancia en donde se usan las pistas falsas; (3) la revelación de la clave para la solución en donde se describe cuál es el verdadero problema; (4) experimentar el evangelio como la solución para dicho problema; (5) y finalmente la aplicación de la solución para el cambio deseado.

⁴⁹ Lowry, *The Homiletical Plot*, 81.

Estos cinco puntos se pueden entender mejor como (1) El problema, (2) La complicación, (3) El clímax, (4) El desarrollo, y (5) el desenlace.⁵⁰

Conclusión

Resumiendo, se puede definir “Homilética Narrativa” como contar la Historia del obrar de Dios en la vida de alguien (predicador, oyente, o personaje bíblico). Esto se logra a través del uso de la lógica inductiva y la retórica narrativa. Y esto es lo que lo hace diferente de otros modelos homiléticos.

Además es importante implementar este modelo pues el ser humano es narrador por naturaleza. También se afirmó que los cristianos pertenecen a una tradición narrativa y que por lo tanto el Evangelio llega mejor a través de narraciones. Encima, la realidad latinoamericana exige este tipo de modelo homilético.

Y finalmente la estructura del modelo narrativo se resume en cinco puntos: Alterar el equilibrio, analizar la discrepancia, revelar la clave de la resolución, experimentar el Evangelio y anticipar las consecuencias.

El propósito de este trabajo es dar una herramienta en español para las personas interesadas en conocer mejor el modelo de la homilética narrativa y que no tienen acceso a la información en inglés. Además se espera despertar o incentivar el interés del predicador por este tema. Se espera que el lector siga investigando y poniendo en práctica la narrativa como una opción en sus predicaciones. También se espera que más adelante el mundo hispanohablante tenga materiales traducidos a su idioma y académicos interesados en investigar este tema para escribir material y facilitar la investigación y aplicación de este modelo en la iglesia cristiana evangélica.

⁵⁰ Lowry, *The Homiletical Plot*, 119.

Bibliografía

- Bailey, Kenneth E. *Las parábolas de Lucas: Un acercamiento literario a través de la mirada de los campesinos de Oriente Medio*. Grand Rapids: Vida, 2013.
- Bar Efrat, Shimon. *El arte de la narrativa en la Biblia*. Madrid: Cristiandad, 2003.
- García Márquez, Gabriel. *Vivir para contarla*. Barcelona: Penguin Random House, 2015.
- Goheen, Michael y Albert Wolters. *La creación recuperada: bases bíblicas para una cosmovisión reformacional*. Trad. de Víctor Morales, Darío Hilbrands V. y Jonathan Adams R. Medellín: Poiema, 2006.
- Heise, Ekkehard. *Manual de Homilética Narrativa: ¿No ardía nuestro corazón? Huellas de Dios en la calle*. Terrasa: Clie, 2005.
- Jiménez, Pablo A. *La predicación en el siglo XXI*. Barcelona: Clie, 2009.
- Long, Thomas G. "What happened to narrative preaching?". *Journal for Preachers* 28 (2005): 9-14.
- Lowry, Eugene L. *The Homiletical Plot: The Sermon as Narrative Art Form*. Louisville: Westminster John Knox Press, 2000.
- Robinson, Haddon W. *La predicación bíblica: Cómo desarrollar mensajes expositivos*. Miami: FLET, 2000.
- Sauder, Renee. "Igniting imaginations with narrative preaching". *Vision (Winnipeg, Man.)* 10, n.º 1 (2009): 43-49.
- Wright, Christopher. *La Misión de Dios: descubriendo el Gran Mensaje de la Biblia*. Trad. de David Powell. Buenos Aires: Certeza, 2009.